

**PRESENTACION DE LA OBRA  
"KEYNESIANISMO Y MONETARISMO  
Un Debate Sobre la Efectividad  
De la Política Pública"  
EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**

Como consecuencia de una visita oficial de los doctores César Balestrini C., y Armando Alarcón Fernández, Presidente y Tesorero, respectivamente, del Comité Directivo de la Academia, a fin de suscribir un convenio de cooperación mediante el cual la Academia se compromete a la publicación de libros de texto y obras universitarias producto de la investigación, y de dictar sendas conferencias, se convino en presentar a los universitarios la obra de Rafael Solórzano sobre el debate Fiscal-Monetario para el control de las condiciones reales en que se desenvuelve la actividad económica agregada de cuyas consecuencias e implicaciones todos somos, de una u otra manera, beneficiarios o afectados.

En ocasión de tal actividad el doctor Solórzano dirigió unas palabras llenas de emoción y de contenido simbólico que hoy queremos dar a conocer.



## **Palabras del Dr. Rafael Solórzano**

Como miembro de esta comunidad de intereses espirituales que es nuestra Facultad de Economía, me siento profundamente honrado de la presencia en nuestra casa de estudios de una distinguida representación de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, encabezada por su propio Presidente, así como del aprovechamiento de la visita que nos dispensan, para bautizar este trabajo que la misma Academia ha tenido la generosidad de publicarme.

Quiero hacer propicia la ocasión para profesar un público reconocimiento al importante trabajo que esta Ilustre corporación ha venido realizando desde su reciente creación, en beneficio de una mayor comprensión del funcionamiento de la economía nacional y, también, a favor de la divulgación y conocimiento del pensamiento económico venezolano, al dar oportunidad a muchos jóvenes miembros de nuestra profesión para plantear sus apreciaciones y puntos de vista en publicaciones de reputado prestigio auspiciadas por la propia Academia.

De la misma manera, a la no menos relevante labor que desde la Academia se viene cumpliendo, al promover mediante convenios con universidades, un acercamiento entre dos mundos académicos que aunque por circunstancias diversas parecieran marchar por caminos separados, deben sin embargo complementarse mutuamente en el

cumplimiento de las elevadas funciones que sus leyes de creación y la sociedad les asignan.

Muy especialmente quiero destacar que todo este importante trabajo se ha hecho en muy breve tiempo, ya que nuestra Academia, esa misma de la cual nos sentimos tan legítimamente orgullosos todos quienes en las universidades nacionales hemos dedicado nuestras vidas a la enseñanza y a la investigación de la economía y demás disciplinas afines, es la más joven de todas las Academias existentes en el país; lo cual no ha impedido que su actividad se destaque en forma significativa frente a las restantes centenarias corporaciones.

Pudiera decirse con propiedad de nuestra Academia, que aunque no vetusta, ya es augusta, puesto que en sus escasos cinco años de funcionamiento efectivo, ha sabido ganarse un merecido respeto en el escenario intelectual y profesional del país como una corporación de estudios, al servicio del desarrollo nacional en su acepción más amplia, con un criterio independiente y suficientemente avalado desde el punto de vista científico, como para que su opinión sobre problemáticas específicas de la economía nacional constituya un importante punto de referencia para las políticas públicas dirigidas a atender las soluciones de tales problemas.

Cuando fue creada por mandato de Ley especial dictada por el Congreso de la República, en agosto de 1983, sentíamos los universitarios del país, que se estaba dando satisfacción a una vieja aspiración reiteradamente planteada por el gremio profesional de Economía. Y al conocer de su inmediata integración, con la designación de los primeros Individuos de Número por parte del señor Presidente de la República, no sentimos autorizados a generar muy auspiciosas expectativas sobre su destino futuro y el importante pa-

pel que le correspondería cumplir, dada la alta calidad científica y profesional de las hojas de vida de sus integrantes.

Creo no exagerar si en este momento afirmo que tales expectativas se han cumplido más que satisfactoriamente.

La Academia Nacional de Ciencias Económicas ya ocupa hoy día un respetable espacio en la vida intelectual del país. Sus recomendaciones y opiniones sobre diversos aspectos de la actividad económica nacional son esperadas con verdadera avidez por parte de diversos sectores de la opinión, que las perciben como elementos fundamentales de orientación en temas que por su misma naturaleza técnica especializada suelen ser difíciles de comprender y asimilar.

De allí nuestro orgullo al disponer hoy de esta presencia, a la vez tan cálida y tan honrosa, en nuestros recintos universitarios. De allí igualmente nuestra expectante aspiración de que el Convenio que ayer suscribieron nuestro Rector y el Presidente de la Academia, para promover la publicación de trabajos realizados por miembros de nuestro personal docente y de investigación, así como también por estudiantes avanzados, constituya para nosotros una importante ventana a través de la cual podamos asomarnos al mundo de la opinión nacional, avalados por el respetable patrocinio de una corporación tan importante como la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

En lo personal, me llena de orgullo la decisión de la Academia de publicar este modesto trabajo que elaboré con ocasión de la celebración en nuestra Facultad, de los cincuenta años de la edición original de la Teoría General de Keynes. En aquella oportunidad, la Dirección de la Escuela de Economía, a cuyo frente se encontraba el profesor Alejandro Gutiérrez, uno de nuestros mas prometedores jóvenes

docentes, tuvo la feliz iniciativa de organizar un evento para analizar públicamente el impacto y la vigencia de las prédicas keynesianas, en el momento del cincuentenario de la más conocida obra del ilustre pensador británico. Iniciativa lamentablemente no imitada por ninguna otra universidad del país, lo cual nos privó de la posibilidad de un muy provechoso intercambio de experiencias académicas.

Este evento se desarrolló durante los meses de abril y mayo de 1986 y en el mismo participaron destacados miembros de nuestra profesión como los doctores Asdrúbal Baptista, Domingo Alberto Rangel, Emeterio Gómez y Miguel Rodríguez, conjuntamente con profesores de nuestra Facultad como Rafael Cartay Angulo y quien les habla.

Fue en tal ambiente celebratorio y en semejante escenario académico en donde este trabajo fue elaborado. Ello explica su orientación descriptiva y, hasta cierto punto, didáctica.

De entonces hacia acá, han transcurrido varios años, en los cuales, el mundo ha cambiado radicalmente y el país ha sufrido la más impactante transformación de su historia económica. Nuevos vientos soplan adentro y fuera del país. Ya no es de moda profesarse keynesiano, como tampoco lo es, en general, defender algún punto de vista ideológico estatista. Keynes, al igual que Marx, parecieran estar viviendo la más difícil etapa histórica de cuestionamiento masivo de sus principales prédicas.

Aún así, creo que este trabajo que hoy bautizamos, mantiene el modesto mérito de contribuir a la divulgación de un debate que pudiera ser de importancia para la comprensión de los temas de política pública que hoy nos angustian, porque, ciertamente, han cambiado las condiciones del problema en la economía venezolana de los noventa. Ya no

disponemos de los recursos, en cuantía suficiente como para mantener la omnipresencia paternalista del Estado prodigando favores a todos los sectores de la economía nacional y redistribuyendo ingresos, a veces en forma irresponsable, por la vía de una ejecución presupuestaria sin limitaciones cuantitativas. Y ello obliga a un esfuerzo de redefinición de nuestra dimensión óptima como economía nacional, de redefinición de las formas de organización de la actividad económica, para la búsqueda de la eficiencia productiva y la estabilidad económica, y hasta de replanteamiento del papel que el sector público debe cumplir como agente de actividad económica.

Todo eso es cierto. No obstante, los debates teóricos y las controversias no tiene por qué morir. Por el contrario, ahora más que nunca, en el dramático momento definitorio por el que atraviesa nuestra economía, tales confrontaciones interpretativas de los economistas acerca de lo que consideran debe ser la inspiración de la política pública parecieran tener mayor necesidad de expresarse y poder así suministrar a los tomadores de decisiones una posibilidad de cotejo de sus propias percepciones de la realidad que pretenden afectar, con otros puntos de vista científicamente estructurados sobre tales realidades.

Estoy convencido que la Academia Nacional de Ciencias Económicas está realizando un importante aporte en este particular, orientando a través de sus expertas opiniones, los diversos procesos de formulación de políticas públicas y promoviendo la difusión de los debates teóricos sobre tales procesos.

Reitero mi profundo sentimiento de gratitud hacia la Academia por la enorme distinción de que me ha hecho objeto al publicar este modesto ensayo y formulo votos porque este sea el inicio de una larga, fecunda y mutuamente pro-

vehosa vinculación de nuestra casa de estudios con esta importante Corporación.

15 de marzo de 1990